



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13269

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 5 DE MARZO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

BANCO DE CARTAGENA

Hemos recibido un ejemplar de la Memoria de este establecimiento de crédito, cuyo balance último verán nuestros lectores en otro lugar de este número.

La inspección de dicho documento nos ha llenado de satisfacción, pues ha venido á demostrarnos dos cosas: que el Banco recorre un camino floreciente respondiendo al impulso de la superior inteligencia que lo guía, y que las esperanzas de que se arraigara entre nosotros no eran caprichosas; descansaban en fundamentos sólidos y ya lo va probando la experiencia. Mejor dicho, lo tiene ya probado, pues prueba decisiva es esta que nos dice con la elocuencia de los números, que la entidad de crédito de que nos ocupamos va operando cada vez más en grande, de modo seguro, extendiendo su esfera de acción hasta el punto de haber hecho pensar en la creación de nuevas agencias.

De la comparación que establece la Memoria entre los años 1904 y 1905, resulta que el movimiento general de fondos—que fué en aquel de 539 112 millones de pesetas—ha sido este año de 1010 314, cifra que casi duplica á la otra y que viene á confirmar lo que antes hemos dicho: que el Banco va exteriorizando sus círculos de acción.

Comprende la Memoria—como es lógico—la situación en que se encontraban en la fecha del balance las sucursales y en todas ellas se observa la misma subida en el movimiento general de fondos, como asimismo en las utilidades. Sólo en la de Lorca ha habido una disminución poco importante, pues habiendo realizado utilidades por valor de 65.475'22 pesetas en el primer semestre, ha cerrado el segundo con una utilidad de 60.297. Sin embargo, en la comparación del año resulta que mientras en 1904 realizó utilidades por valor 79.198 48 pesetas en 1905 ha realizado 12.577'22. Las de la sucursal de Murcia fueron



PRIMER ANIVERSARIO
EL SEÑOR

DON ANGEL BRUNA Y EGEA

Falleció el día 7 de Marzo de 1905

Después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad

En sufragio del alma del finado, estará la Hora Santa, con misa en todos los altares de once á doce, en la consagrada iglesia del Santo Hospital de Caridad, el día 7 del actual.

Su viuda, hijos y familia, ruegan á sus amigos la asistencia á estos cultos, anticipándole por ello la expresión de su reconocimiento.

81.957'65 y 96.273'43 respectivamente y las totales 322.762 66 en 1904 y 467.164'03 en 1905.

Mirando el balance vemos que los descuentos sobre la plaza han ascendido durante el semestre á 3 113 millones de pesetas y entre las demás cifras que contiene, saltan dos á la vista que ponen de relieve la confianza que al público le inspira el Banco de Cartagena: la una es la cuenta corriente con garantía personal que está representada por 4 215 millones. La otra es la correspondiente á la Caja de Ahorros, cuyos imponentes han acumulado en la caja del Banco 5.090.035 88 pesetas.

Con especial gusto presenciámos la marcha victoriosa de esta sociedad; y es nuestro placer tanto más grande porque habíamos adivinado que así ocurriría.

Su director señor Payá debe estar

satisfecho y por ello le felicitamos, como le felicitó la junta de accionistas que se celebró el día 28 del pasado para aprobar el documento de que, ligeramente, nos hemos ocupado.

TIJERETAZOS

Ha dicho Moret—por lo menos se asegura así,—que del discurso que ha de pronunciar en el Congreso el señor Salmerón depende que los liberales sigan en el poder ó que sean sustituidos por los conservadores.

¡El jefe de la Unión Republicana convertido en árbitro!

Asistimos á una serie de sucesos raros en los que no se sabe verdaderamente cuál es el que más llama la atención.

A la hora postrera—esto es después de muerto—la prensa y los políticos

deshojan multitud de flores sobre la tumba del Sr. Romero.

—Era un hombre de mérito á quien la patria debe mucho—se oye decir por todas partes y se lee en la casi totalidad de los periódicos.

Recordamos haber oído hace tiempo todo lo contrario y hacemos memoria de haberlo leído en la mayoría de la prensa.

Y esto nos sume en un oceano de dudas.

Porque ¿cuándo se ha dicho la verdad, antes ó ahora?

Si es ahora, debe pesar mucho sobre la conciencia de los hombres la guerra sin cuartel que le hicieron el tiempo que estuvo en el poder.

Las noticias de la conferencia de Algeciras tienen aspecto alternativo.

Un día son malas y otro son peores. Algunos—y este es la excepción—no son buenas ni malas; pero no hay uno solo que pueda apreciárselas por buenas.

Con todo y con esto los delegados siguen discutiendo para unir voluntades, sabiendo que no lo han de lograr.

En tanto los moros están satisfechos.

No les falta razón: han contrastado su diplomacia con la de las demás naciones y les ha resultado de clase extra.

Y eso que no son gente civilizada. Si lo fueran se reirían de todo, incluso de los peces de colores.

¡Lo que hace el tiempo!

No hay otro como él para mostrar á las gentes tal y como son.

¿Se acuerdan ustedes de aquel cura ruso, de nombre Gapony, que en memorable día para el pueblo de San Petersburgo arengaba á los obreros moscovitas excitándolos á ir á ver al Czar?

Pues el tal sujeto era un galopo que ejecutaba aquello porque se lo pagaban.

Aquello era presentar á la indefensa muchedumbre ante los soldados que le acuchillaban.

¿Se acuerdan ustedes? Se decía que Gapony era un héroe, un apóstol de las doctrinas liberales, un hombre que había hecho el sacrificio de su vida poniéndola al servicio de la idea que llenaba su espíritu.

Pues no era nada de eso; era sencillamente, cruelmente, infamemente, un agente provocador que hizo estallar aquel motín en condiciones de fácil represión.

¡Qué caída tan estrepitosa!
De redentor á judas.

LA PIÑATA

En todas partes se celebró anoche este baile tradicional, excepción hecha del Centro del Ejército y la Armada que lo celebró la noche del sábado.

Y en todas partes estuvo el baile animadísimo, porque esa fiesta dedicada á Terpsícore era el último adiós que la juventud le daba al Carnaval.

Pasa con los bailes de máscaras lo que con el Carnaval callejero; el primer día apenas se ve máscaras en la carrera; el segundo aparecen tocados

74 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¿Qué querías?—le preguntó el anciano.
—Un instrumento para taladrar la zapa á fin de conocer si las letras están impresas ó incrustadas.

Le alargó el anciano su puñal: tomó el desconocido, y trató de cortar horizontalmente la piel por el lado en que se hallaban las letras; más cuando hubo levantado una ligera capa de cuero, volvieron á aparecer las letras tan claras y conformes á las que se hallaban sobre la superficie, que por un instante creyó que nada había que hacer.

—La industria de Levante posee secretos que le son peculiares—dijo el joven mirando la sentencia oriental con inquietud.

—Sí—respondió el anciano—vale más atribuírselo á los hombres que á Dios.
Las palabras misteriosas se volían colocadas en la forma siguiente:

Si tú me poseses, lo poseerás todo. Mas tu vida me pertenecerá. Dios lo ha querido así.
Deseo, y tus deseos serán cumplidos.
Mas arroja tus deseos á tu vida.
Ella está aquí. A cada deseo menguaré como los días.
¡Me apotecoos! Toma.
Dios te oirá.
Sea.

75 LA PIEL DE ZAPA

—¡Ah!... ¿cómo seguías el sanakist—le dijo el anciano.—¿Habeis viajado alguna vez por Bengala ó por Persia?

—No, señor,—respondió el joven tocando con curiosidad aquella simbólica piel parecida á una hoja de metal en su poca flexibilidad.

El viejo mercader volvió á colocar la lámpara sobre la columna de don le la había tomado, no sin lanzar al joven una mirada impregnada de fría ironía y que parecía decirle:

—¡Ya no piensas en la muerte!...

78 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

puesto tan fácilmente por un poder invisible. Respecto á mí, os confesaré que participo de su dictamen, he dudado como el os también me he abstenido y...

—¿Y ni aun siquiera habeis ensayado?...—dijo el joven.

—¡Ensayad!...—interrumpió el anciano.

Si os hallaréis en lo alto de la columna de la plaza Vendome, ¡ensayaréis vos el echaros á volar por los aires! ¿Puede uno detener el curso de la vida? ¿Pudo jamás el hombre alejar la muerte de sí?

Antes de entrar en ese gabinete, estabais resuelto á suicidarlo, de improviso os preocupa un enigma y os distrae de tan sombría idea.

¡Mancebo!
¿Cada uno de vuestros días no os ofrecerá un enigma más interesante que este?

Oídme:
Yo he conocido la corte ilustre del Regente. Entonces me hallaba como vos en la miseria, y mendigaba mi sustento.

Ya he cumplido ciento dos años, y he llegado á poseer millones. La desgracia me condujo á las riquezas, y la ignorancia me ha instruido.

Voy á revelaros en pocas palabras un gran misterio de